

Cuando el mundo sea de los maniquís

I

Sótano iluminado por la luz sucia procedente de un tragaluz que da a la calle, con los cristales llenos de mugre de meses. Una escalera de madera asciende hasta una trampilla en el techo. En el espacio que ilumina la luz filtrada por el tragaluz, hay un sillón desvencijado, una mesita también bastante deteriorada, un cajón de embalaje que debe hacer las funciones de mesa y, en un rincón, un jergón fabricado con mantas y cojines. Sentada en el sillón, abrazada a un viejo peluche, está MINA, una joven de unos veinte años, que mira como hipnotizada hacia el tragaluz, mientras acaricia mecánicamente el peluche. De pronto, una sombra atraviesa el tragaluz. MINA se tensa y espera, inmóvil. Pasan unos segundos. Nada ocurre. MINA vuelve a recostarse en el sillón, los ojos siempre fijos en el tragaluz. Suena un chirrido y MINA se levanta como un resorte. El peluche cae al suelo.

MINA.- ¿Quién...?

JANY, una mujer de cerca de treinta años, ha abierto la trampilla, la cierra con sigilo y luego desciende la escalera con expresión risueña.

MINA.- ¡Jany...!

JANY.- ¿Ves? He vuelto.

MINA.- *(Se abraza a JANY como si no la hubiera visto en mucho tiempo. Luego se separa y la mira con una mezcla de inquietud y de expectación)* ¿Qué has visto?

JANY.- *(Adoptando cierto aire de misterio.)* Pues he visto...

MINA.- ¡Qué!

JANY.- Una calle ancha muy ancha, con altos edificios a los lados...

MINA.- Edificios bombardeados...

JANY.- Sí, pero el suelo estaba sembrado de pétalos de rosa, que te llegaban hasta la pantorrilla. Y los balcones de las casas, todos engalanados con guirnaldas de rosas...

MINA.- ¿Estás segura de que eran rosas?

JANY.- No me interrumpas. Y sonaba una música que salía de no se sabe dónde, y caía confeti, y yo iba por el medio de la calle como una reina...

MINA.- *(Sonríe, metida en el juego de JANY. Se sienta en el sillón como una espectadora lo hace en su butaca)* ¿Y te aclamaban?

JANY.- No, porque no había nadie, sólo yo por el medio de la calle, como una reina, con los pétalos hasta la pantorrilla y el pelo lleno de confeti...

MINA.- ¿Tú sola? ¿No había nadie nadie?

JANY.- Nadie. Bueno, sí. De pronto, al Fondo de la calle, vi una luz blanca, muy blanca...

MINA.- Los faros de un auto...

JANY.- No, tonta. Era un caballo blanco como la nieve, como el sol, con una crin larga larguísima, suave como la seda...

MINA.- ¿Lo tocaste?

JANY.- No, porque, en cuanto me vio, dio un relincho, alzó las patas delanteras y se marchó al galope, dejando tras de sí una hermosa... ¡cagada!

Se arroja sobre MINA y le hace cosquillas. Ríen las dos.

MINA.- Ja, ja, dejaría los pétalos hechos un asquito.

JANY.- Qué tonta. Sabes que no había pétalos, ni guirnaldas, ni nada.

MINA.- Pues tú todavía tienes en el pelo...

Están las dos muy juntas. MINA en el sillón y JANY de rodillas a su lado.

JANY.- ¿Qué? ¿Confeti?

MINA.- ¡No, caspa!

Vuelven a reír las dos. JANY mira a MINA con expresión más seria.

JANY.- Mina, no podemos estar aquí para siempre...

MINA.- No, claro...

JANY.- Apenas tenemos que comer.

MINA.- Tengo mucho miedo.

JANY.- Yo también.

MINA.- Pues ya somos dos, ¿no?

JANY.- Sí, de eso puedes estar segura. Somos dos. Nadie nos va a Separar.

Se abrazan.

II

Un escaparate de una tienda de moda femenina en medio de una calle bombardeada. Los cristales han saltado por los aires. Sólo hay dos maniquís en posturas nada usuales para unos maniquís. Están torcidos, casi descoyuntados. Las ropas que portan, sin embargo, están intactas y son elegantes, lo que contrasta con el aspecto de ruina que presenta el escaparate. Dos mujeres se acercan cautelosas por un lateral. Visten ropas oscuras, sucias y ajadas como si no hubieran sido lavadas en meses. Ambas se cubren la cabeza con un pañuelo. Al ver el escaparate se paran casi en éxtasis.

JANY.- ¿Lo ves? ¡Mira!

MINA.- ¡Es verdad!

JANY.- ¡Ahí lo tienes!

MINA.- ¿Cómo es posible?

JANY.- Está casi intacto.

MINA.- ¿Cuánto tiempo llevará así?

JANY.- A lo mejor desde el principio.

MINA.- ¿Tú crees?

JANY.- Sólo creo lo que veo. ¿Tú ves lo que yo estoy viendo?

MINA.- Claro.

JANY.- Dime lo que ves.

MINA.- Qué tontería: un escaparate. Como salido de un sueño...

JANY.- ¿Y dentro del escaparate? ¿Qué ves?

MINA.- Pues, qué va a ser, un par de maniquís, ¿no?

JANY.- ¡Intactos! ¡Nadie los ha tocado!

MINA.- Sí los han tocado.

JANY.- ¿Por qué lo sabes?

MINA.- Están torcidos. Alguien los ha movido.

JANY.- A lo mejor el viento.

MINA.- O alguien.

JANY.- *Alguien* se habría llevado los vestidos.

MINA.- No se los han llevado, eso es todo.

JANY.- Me pregunto por qué.

MINA.- Bueno, ya hemos visto bastante, vámonos.

JANY.- No, espera.

MINA.- Qué quieres que espere.

JANY.- Quiero verlo de cerca.

MINA.- ¿Vas a meterte ahí dentro?

JANY.- ¿Por qué no?

MINA.- Puede ser una trampa. Vámonos. Ya hemos estado demasiado tiempo fuera.

JANY.- Llevamos demasiado tiempo dentro. No puedo más. Quiero ver esto.

MINA.- Pero... Tengo miedo... Jany, por favor...

JANY entra dentro del escaparate. Da vueltas alrededor de los maniquís, mientras MINA retrocede llena de pavor. JANY imita las posturas de los maniquís, toca sus ropas, le quita a uno de los maniquís el vestido. Mira al maniquí desnudo. Lo acaricia o recorre con la mano.

JANY.- Está limpio... Intacto.

MINA.- Jany, por favor, te lo suplico, vámonos...

JANY.- ¿Te das cuenta? ¡Nadie lo ha tocado!

MINA.- ¡Es un maniquí!

JANY.- Tú lo has dicho. Nadie toca a los maniquís.

MINA.- Tú lo estás tocando ahora.

JANY.- Yo no soy nadie.

MINA.- ¿Qué estás pensando? Jany, déjate de tonterías, puede llegar alguien...

JANY.- Siempre puede llegar alguien. A todas partes.

MINA.- Nos encontrarán.

JANY.- Nos van a encontrar de todos modos.

MINA.- ¿Qué estás pensando? Jany, por lo que más quieras, si vienen otra vez yo no podría, no podría, yo me moriría si...

JANY.- ¿Cuánto hace que no te pones un vestido bonito?

MINA.- No quiero vestidos bonitos.

JANY.- Yo sí. Esta ropa que llevo apesta. Y este vestido huele a brisa, a cielo abierto...

MINA.- ¡No es tu talla!

JANY.- Es una talla de mujer. Con eso me basta. *(Empieza a quitarse a ropa)*

MINA.- Jany, viene alguien, por favor te lo pido, salgamos de aquí.

JANY.- *(Volviendo a vestirse apresuradamente)* ¿Alguien? ¿Dónde?

MINA.- No sé... Por allí... He oído ruido. Seguro que viene alguien.

JANY.- *(Tras escuchar)* Imaginaciones tuyas. No se oye ni se ve nada.

MINA.- Jany, si tú no vienes, yo...

JANY.- ¿No quieres probarte este vestido?

MINA.- Aquí no. Si quieres los cogemos y nos los llevamos. Pero aquí, no.

JANY.- Yo quiero ponérmelo aquí. Donde hay luz y aire.

MINA.- Aquí te van a ver.

JANY.- Eso es lo que quiero. Que me vean con mi vestido nuevo sobre este escaparate. Así tal vez no me verán.

MINA.- Estás loca. Yo me marchó.

JANY.- Espera. ¡Mina, espera, mujer!

MINA se va. JANY hace un gesto de impotencia. Mira su vestido, lo acaricia. Mira hacia el exterior del escaparate, con temor. Parece tranquilizarse. Comienza a quitarse lentamente la ropa, con prudencia. Queda en ropa interior, que está, como es de suponer, bastante sucia y ajada. En la piel descubierta se observan manchas que parecen cardenales. Comienza a ponerse el vestido, mirando a un lado y a otro con prevención. Acaba de ponérselo, se coloca la peluca del maniquí y parece buscar un espejo donde mirarse. No lo encuentra.

Adopta posturas de maniquí. Se queda inmóvil un rato como si se tratara de un verdadero maniquí. De pronto, mira fijamente al maniquí desnudo. Comienza apresuradamente a ponerle las ropas que se ha quitado y el pañuelo de la cabeza. Lo mira, pero no parece completamente satisfecha. Finalmente, coloca el maniquí fuera del escaparate, mirándola a ella que vuelve a adoptar una postura hierática de maniquí. Permanece así varios segundos.

Llega MINA, cautelosa y atemorizada, con una bolsa en la mano. Habla en un susurro, con voz temblorosa.

MINA.- ¡Jany! ¡Jany! *(Se acerca echando continuas miradas recelosas hacia atrás. Toca el hombro del maniquí)* ¡Jany, han vuelto! ¡Tenemos que huir! ¡Han entrado en la casa, han descubierto la trampilla del sótano! ¡He cogido lo que he podido y...! Jany, ¿quieres escucharme, por favor? ¡Están otra vez aquí! *(Gira al maniquí con cierta violencia y da un respingo)* ¡Ah! ¡Jany!

JANY.- *(Con voz grave)* Han vuelto.

MINA.- ¡Sí, Jany, y está otra vez ese tipo..., ese Ranko...!

JANY.- Nos encontrarán de todos modos...

MINA.- ¿Qué vamos a hacer, Jany?

JANY.- ... a menos que...

MINA.- ¿Qué estás pensando, Jany? Siempre estás pensando, tenemos que hacer algo...

JANY.- ¡Ven, rápido, súbete aquí!

MINA.- ¿Qué haga qué?

JANY.- *(Casi con violencia)* ¡Que subas, vamos, deprisa! *(La agarra de una mano y la hace subir de un tirón)* ¡Desnúdate!

MINA.- ¿Qué me desnude?

JANY.- *(Desnudando al maniquí)* Vas a ponerte este vestido ahora mismo. Vamos a ponernos en lugar de los maniquís...

MINA.- *(Protegiéndose el cuerpo con los brazos)* No, yo no puedo...

JANY.- ¿Qué no puedes? ¿Qué no puedes qué? ¿Desnudarte? ¿Has olvidado cómo se desnuda una? ¿Eh? ¿Quieres que te desnude yo? *(Hace amago de arrancarle la ropa)*

MINA.- *(Reacciona con inusitada violencia, casi con terror)* ¡No, no, eso no!

JANY.- *(La mira intensamente, comprendiendo)* Perdona, olvidé que...

MINA.- *(Haciendo por calmarse)* No, perdona tú... Tengo los nervios desatados...

JANY.- Prueba a ponerte el vestido. Si las ha hecho invisibles a ellas, puede que a nosotras también... Pasarán de largo, habremos ganado un poco de tiempo, tal vez se acabe todo esto...

MINA.- Es que no puedo... Yo no puedo ponerme ese vestido...

JANY.- ¿Por qué? ¿No es tu talla? Has enflaquecido, metidas en ese infecto sótano hemos perdido la mitad de nuestro peso. Si no fuera porque este es un país enlodado en una guerra sin nombre y sin ley, donde las mujeres somos simples piezas de caza, ahora nos estarían reclamando en todas las pasarelas de moda de Europa, puedes tenerlo por seguro. Así que ¡vamos, mujer!, haz el favor de quitarte esa mugre que llevas encima y ponerte este precioso vestido que te sentará como un guante y te hará sentir que un lejano día fuiste mujer y no bocado de segunda para los cerdos.

MINA.- (*Ofreciendo resistencia*) ¡Es que no puedo...!

JANY.- Por qué, a ver por qué tú no puedes...

MINA.- Se me verían las piernas y...

JANY.- Y qué, qué pasa con tus piernas, son unas piernas normales, ¿no?, son dos, ¿no?, con sus pantorrillas y sus rodillas y sus muslos...

MINA.- Y sus pelos...

JANY.- ¿Sus qué?

MINA.- Pelos, he dicho pelos... Sabes lo velluda que soy... Llevo semanas sin depilarme, parezco una osa, al primer vistazo verán que no soy una maniquí, no hay maniquís con tanto vello en las piernas... y en el sobaco... (*Alza los brazos y muestra una abundante mata de vello en las axilas*), en el sobaco debo tener hasta oseznos en la espesura...

JANY.- (*Ríe. MINA ríe también tapándose la boca con la mano*) ¡Menudo par de masas boscosas! Quitártelas sería casi delito ecológico...

MINA.- ¿Qué te decía?

JANY.- Bueno, mira, lo del sobaco no tiene la menor importancia. Con no levantar los brazos, está. A ver, qué traes ahí en la bolsa que pueda servirnos...

MINA.- No, no hay nada, no creo que haya nada que pueda...

JANY.- (*Registrando la bolsa*) Pan, cuchillo... (*Piensa*) No, no creo que sirva... Está completamente mellado... A ver qué más... Bragas, azúcar, polvos de talco, abrelatas, cinta americana... ¿Para qué has traído la cinta americana?

MINA.- No sé... Arramblé con lo primero que pillé a mano... Ni me fijé...

JANY.- *(Fijos los ojos en la cinta, como hipnotizada)* Me vendaron los ojos con cinta americana... Al arrancármela me dejaron sin cejas... y sin alma... ¡Malditos! *(Va a arrojar lejos de sí la cinta americana)*

MINA.- ¡Espera, Jany!

JANY.- ¿Qué ocurre?

MINA.- ¡La cinta! Te arrancaron las cejas, acabas de decirlo...

JANY.- ¿Y?

MINA.- Las cejas *(Hace un gesto)*, te las arrancaron... con la cinta...

JANY.- ¿Y tú quieres...?

MINA.- Sí.

JANY.- Te va a doler horrores.

MINA.- No hay nada ya que pueda igualarse al horror.

JANY.- Tal vez sea mejor que nos vayamos de aquí y busquemos otro refugio...

MINA.- No. Tú tienes razón. Aquí podemos ganar tiempo, puede que pasen de largo, que nos crean maniquís... Yo también estoy harta de ser una rata que se esconde...

JANY.- Si andan cerca, van a oír tus gritos.

MINA.- No gritaré. *(Se queda en ropa interior. Al igual que JANY, en la piel descubierta se advierten manchas como de cardenales)* Venga, acabemos de una vez. Dame un trozo de cinta. *(JANY corta un trozo largo)* Corta otro trozo. Pónmelo en esta pierna, yo me pongo éste en la otra *(Lo hace)* Vamos a tirar las dos a la vez, así con un solo dolor talaremos dos franjas de bosque, ¿de acuerdo? ¿Preparada? A la de tres: ¡Una, dos y... ¡ *(Tiran las dos a la vez y, en lugar de “tres”, MINA ahoga un gemido. Los ojos se le llenan de lágrimas)* Venga, otra vez. ¡Una, dos, mmm! *(Repiten la operación hasta que han depilado las dos piernas. Tal vez sea mejor que MINA se tumbe en el suelo para hacerlo. El cuerpo de JANY inclinado sobre ella, las sacudidas que le produce el dolor, pueden evocar una extraña escena de tortura, o de parto doloroso).* ¿Ya?

JANY.- Ya, creo que puede pasar.

MINA.- Se me han quedado rojas como tomates.

JANY.- Espera, voy a echarte un poco de polvos de talco. Y a los brazos, y a la cara. Y yo también voy a ponerme. Vamos a parecer dos muñecas de porcelana.

JANY echa polvos talco a MINA en las piernas, luego en los brazos, luego en la cara con una caricia.

JANY.- Si lloras, se te va a hacer una pasta.

MINA.- No lloro, son las lágrimas, que salen solas.

JANY.- *(Terminando de cubrirle la tez con los polvos)* Un día todo esto acabará... todo este dolor...

MINA.- Sí... Cuando el mundo sea de los maniquís...

Se oye un disparo no muy lejano.

JANY.- Están cerca. Hay que apurarse.

MINA.- *(Mirando hacia lo lejos)* ¿Quién habrá sido esta vez?

JANY.- A lo mejor sólo es un tiro al aire. Cuando no tienen contra quien disparar se consuelan gastando munición. Acaba tú de vestirte.

MINA.- ¿Y tú qué vas a hacer?

JANY.- Ponerle tus ropas a ésta.

MINA.- ¿Para qué?

JANY.- Para que no parezca un maniquí. Si ven que son maniquís descubrirán que nosotros no lo somos.

MINA.- Pero si ven que son personas, entonces se acercarán y nos verán...

JANY.- No, si están muertas.

MINA.- ¿Cómo?

JANY.- Muertas. Estas dos vamos a matarlas tú y yo ahora mismo.

MINA.- ¿Matar, a dos maniquís?

JANY.- Sí, mujer, vamos a hacer que parezcamos tú y yo, muertas. Como sorprendidas por un francotirador mientras mirábamos el escaparate.

MINA.- ¿Tú crees que...?

JANY.- Yo ya no creo nada. Sólo rezo. Y esta va a ser nuestra forma de rezar ahora. Vamos. No hay tiempo que perder.

Las dos toman los maniquís, prueban distintas posturas con ellos hasta que, finalmente, los dejan con medio cuerpo dentro del escaparate y el otro medio fuera, las piernas y los brazos con el desmadejamiento que produce la muerte repentina y traidora. Parecen talmente dos mujeres muertas al borde de un

escaparate, donde ya se apresuran a subir JANY y MINA. Se miran un instante y se quedan quietas, como embelesadas.

JANY.- Qué miras.

MINA.- Ahora me doy cuenta... Estás muy guapa...

JANY.- Tú también.

MINA.- *(Empieza a llorar)* Estás muy guapa...

JANY.- No llores.

MINA.- *(No puede contener las lágrimas, los sollozos)* ¿Por qué...

JANY.- ¿Por qué?

MINA.- ...nos sucede esto...? ¿Por qué nos está sucediendo a nosotras? ¿Por qué no podemos ser de verdad dos maniquís felices en nuestro escaparate, a miles de kilómetros de la vida y sin que nadie nos lastime... ¿Por qué? ¿Por qué?

JANY.- *(Abrazándola)* Escucha... Pueden llegar de un momento a otro... Tenemos que ser dos maniquís, al menos durante un ratito, hasta que... *(Se calla)*

MINA.- *(Recuperándose)* Sí... Tienes razón... Siempre tienes razón... Voy a recoger las cosas de la bolsa y a ponerla junto a la mano de ésta *(Señala a uno de los maniquís)* Resultará más natural, ¿verdad?

JANY.- Más... natural... Sí...

MINA recoge las cosas que JANY había esparcido por el suelo y las mete en la bolsa, excepto el cuchillo, que, sin que JANY se aperciba, esconde en su escote. Luego coloca la bolsa al lado del maniquí.

MINA.- ¿Estás lista?

JANY.- Sí, estoy lista.

Ambas, en el escaparate, adoptan más o menos las posturas que tenían al principio los dos maniquís, MINA poniendo buen cuidado en que no se le vean las axilas. Pasan unos minutos interminables. Al poco, se oyen voces acercándose, son voces de hombres. Las voces pueden ser de actores que llegan hasta la mitad del patio de butacas y luego se vuelven por donde han venido. Si no se cuenta con actores, sino con voces pregrabadas, conviene que estas no surjan del escenario, sino del patio de butacas.

VOZ1.- ¡Mira! ¿Has visto eso?

VOZ2.- Lo veo, lo estoy viendo.

VOZ1.- Ahí las tenemos.

VOZ2.- A plena luz del día.

VOZ1.- Fíjate. No se mueven. Parece que ni respiraran.

VOZ2.- Creerán que pueden engañarnos.

VOZ1.- ¿Te apetece apostar?

VOZ2.- ¿Cuál es la apuesta?

VOZ2.- El que se cargue a la primera que se mueva, gana.

VOZ1.- Mejor vamos a por ellas y se las llevamos a Ranko.

VOZ2.- Ranko tiene prisa, ahora no quiere lastre.

VOZ1.- ¡Que le jodan a Ranko! Algún día le voy a cantar yo a ése las cuarenta...

Suena un teléfono.

VOZ2.- ¿Sí? Toma, es él, mira a ver si encuentras el tono.

VOZ1.- ¿El tono?

VOZ2.- Sí, ¿no ibas a cantar?

VOZ1.- ¡Cierra el pico! ¿Sí? Vale, enseguida estamos ahí. Vámonos, Ranko dice que hay peligro en la zona.

VOZ2.- ¿Y ésas?

VOZ1.- Tú la de la derecha y yo la de la izquierda, ¿de acuerdo? El que falle, paga.

VOZ2.- ¿A esta distancia? El que falle es un paquete y se queda sin chicas un mes. ¿Okey?

VOZ1.- Okey.

Suenan dos disparos. Oscuro. Vuelve la luz. Nada parece haber cambiado en el escaparate. Tal vez los dos maniquís, o sea, JANY y MINA, se balancean ligeramente. Silencio. JANY y MINA hablan sin cambiar la postura, en un susurro aterrado.

JANY.- Mina, ¿estás bien?

MINA.- Me estoy muriendo...

JANY.- ¿Te han dado?

MINA.- No..., pero me estoy muriendo igual...

JANY.- A mí tampoco me han dado...

MINA.- No, les han dado a ellas...

JANY.- A ellas, ¿a quiénes?

MINA.- (*Indicando con un movimiento imperceptible del mentón*) A ellas... Les han destrozado la cabeza... Los ojos se les han salido, la frente, las cejas, han saltado en añicos... Éramos tú y yo, Jany, éramos tú y yo...

JANY.- No llores, Mina, aguanta un poco más, aguanta, aguanta...

Se va haciendo gradualmente el oscuro sobre los maniquís.

Cuchillas en Benidorm.

Agustín Iglesias, 2023

En el patio de unas viviendas baratas en Benidorm.

Andrei lava y tiende ropa militar en un tendedero. Ana, muy concentrada, limpia meticulosamente un largo cordón con bolas vaginales.

Andrei. – Unos hinchas del Liverpool me han confundido con un jugador italiano del Inter, tocándome los cojones con mariconadas. Al gritarles y descubrir que soy ruso, intentaron pegarme por la guerra de Ucrania, ¡cabrones!; metí un cabezazo a uno y escapé. Soy más listo y más rápido que esos ingleses.

Ana. - Estarían borrachos y quemados por el sol de Benidorm.

Andrei.- Putos ignorantes, no distinguen un ruso de un italiano.

Ana.- No debes hablar en ruso.

Andrei.- Cuando me cabreo no puedo evitarlo.

Ana.- Pues sé profesional y evita hacerlo durante el número ...

Andrei. - Soy profesional, pero estoy hasta los cojones de hacer de ruso malo y encima no poder decir ni una palabra en mi lengua.

Ana. - Tiende la ropa bien que no se arrugue... *(Con risa burlona)* Que no tengo el coño para farolillos.

Andrei.- ¿Qué quieres decir?

Ana.- *(Riéndose)* Me costó entender eso de los farolillos en el coño ...

Andrei. - Tu siempre pensando en lo mismo.

Ana. - Me gano la vida con mi coño... Estira bien la camisa, luego hay que plancharla.

Andrei. - Esta ropa es una mierda, no es uniforme ruso.

Ana. - La gente lo cree si lleva puesta la bandera.

Andrei. - ¿Es que tengo que avergonzarme de ser ruso? Yo no soy Putin ni nadie de su gobierno ni un oligarca...

Ana. - Andrei cálmate, vas a destrozar la ropa.

Andrei. - Para ti todo es fácil, eres ucraniana, una víctima del invasor ruso.

Ana. - El coño para farolillos es una de las primeras frases que aprendí en español...

Andrei. - Me alisté en el ejercito porque tenía que pagar una hipoteca y, además, soy hijo de militar; mi padre murió en la guerra de Chechenia, mi abuelo en Stalingrado, ¿por qué no iba yo a alistarme en el ejército para defender a mi país?

Ana. - Invadir Ucrania no es defender Rusia.

Andrei. - Es defenderla de nazis y fascistas.

Ana. - Andrei estamos en Benidorm, esa propaganda es mierda aquí... ¿Te gusta mis nuevas bolas?

Andrei. - ¿Las vas a sustituir por las cuchillas?

Ana.- ¡No!, las cuchillas son el número estrella.

Andrei. - Es muy peligroso.

Ana.- Mas peligroso es trabajar de puta para las mafias ucranianas.

Andrei. - Esos cabrones no te tocan mientras estés protegida por nosotros.

Ana.- ¿Por qué dices nosotros? Tu no eres como ellos.

Andrei. - Pero me dan trabajo y seguridad. Es difícil ser un desertor del ejercito ruso en Europa, nadie se fía de ti. Todos creen que eres espía y les vas a traicionar.

Ana. - Andrei, yo te quiero...

Andrei. - *(Acercándose a ella y besándola con ternura)* Y yo a ti Ana...

Ana. - Ayúdame a ensayar el número de las cuchillas.

Andrei. - No Ana, no lo hagas; en ese puto cabaret no te pagan para que te juegues la vida.

Ana.- Si consigo meterme seis cuchillas me pagarán lo que quiera y además me contratarán en Barcelona.

Andrei.- Te puedes desgarrar la vagina con las cuchillas...

Ana. - Lo he visto hacer en Munich y la gente se volvía loca con Julia.

Andrei. - Julia es polaca y está chiflada.

Ana.- Hay que humedecer bien la vagina y darse estas cremas para que se deslicen...

Andrei. - Metete cuchillas falsas...

Ana.- Si cuando sacas las cuchillas no cortas algo con su filo, la gente no se lo cree y no tiene tanto éxito.

Andrei. - La gente está tarada...

Ana.- Estira bien los pantalones para no planchar.

Andrei. - Son de camuflaje, no se planchan...

Ana. - Vamos a ensayar. Tienes que retener mas la eyaculación, no correrte hasta que he cortado el plátano con la última cuchilla.

Andrei.- Nunca imaginé que me dedicaría al porno.

Ana. - Mejor esto que violar ucranianas, ¿no?

Andrei.- Nunca he violado a nadie.

Ana .- Si no hubieras desertado habrías violado.

Andrei.- También lo hace el ejército ucraniano con mujeres del Donbás que se consideran rusas.

Ana. - Concentrémonos en el ensayo, aguanta la eyaculación hasta...

Andrei.- Y ¿por qué correrme vestido de ruso y tú con los colores ucranianos? Es una ofensa a mi país ...

Ana. - Tú ahora no tiene país. Eres un desertor.

Andrei.- Me niego a disfrazarme de soldado ruso; quito la bandera rusa y me pongo una de la OTAN o de los Estados Unidos...Ellos son los que han provocado la guerra.

Ana. - No seas estúpido estamos en un negocio para clientes europeos.

Andrei.- Donde los rusos somos los malos. Yo no quiero ofender a mi país.

Ana.- Es solo una fantasía para turistas salidos

Andrei.- Aprendí el oficio de criar caballos, tengo que buscar otro trabajo...

Ana.- Termina de tender la ropa y vamos a ensayar.

Andrei.- Es difícil ser un desertor ruso en Europa.

Ana.- Es peor ser un emigrante africano que llega en pateras.

Andrei. - Una actriz de porno ucraniana y un desertor ruso, nuestra pareja no tiene mucho futuro.

Ana. - En Benidorm sí. Venga, vamos a ensayar...

Andrei. - ¿Tengo que avergonzarme de ser ruso?

Ana. - No, sólo de ser pobre.

Andrei. - Rusia es una gran nación.

Ana. - Ucrania también, ...

Andrei. - En la escuela nos decían que éramos países hermanos.

Ana. - Pero ahora todos estamos jodidos y hay que ganarse la vida. Vamos a ensayar...

(Suena una canción popular ucraniana)

LA ÚLTIMA CASA DE PUTAS DEL MUNDO

Antonio Hernández Centeno

Un puticlub de carretera: decadente y lúgubre. La oscuridad se alterna con colores rojo y verde. Una gran bola de espejitos planea sobre toda la estancia. Una bella mujer que no supera los 30 años está sentada sola frente a una mesa. Escribe y bebe. La ropa que lleva es una mezcla entre provocativa, ajada y pasada de moda, casi una década. Junto a ella, a un lado de la mesa, hay una pierna ortopédica. Suena música francesa de los años 70.

PUTA

...Y es que tengo tantas ganas de conocerte. No vaya a ser que me muera... Punto final por hoy.

La puta deja de escribir, se coloca su pierna ortopédica, se levanta y cojeando se acerca hasta una zona del puticlub que comunica con la calle. Cuando está a punto de acercarse a la puerta entran dos soldados rusos.

IGOR

Joder, hasta llegar aquí se te quitan las ganas de echar un polvo.

PUTA

Además, venís en mala hora, se cierra.

IVÁN

Eso es imposible, ¿no nos vas a permitir ni siquiera tomarnos una copa?

PUTA

Otra noche será. Hoy ya es tarde y no tengo el cuerpo para tonterías.

IGOR

No te preocupes, que contigo no queremos nada.

IVÁN

¿Dónde están tus chicas?

PUTA

Encima delicados. En tiempo de guerra ésta es toda la carne que tenéis para comer.

IVÁN

Mejor será que nos vayamos.

PUTA

A huir que tengo sueño.

IGOR

Preciosa, ¿no nos vas a poner ni a una copa? Nos la hemos jugado hasta llegar aquí.

PUTA

Como os habéis aprendido el camino, volvéis otro día.

IGOR

Lo de volver depende de si el producto que hay aquí nos gusta.

PUTA

Ya os he dicho que hoy no está en venta.

IGOR

Por lo que veo, no es que tu negocio esté muy boyante.

PUTA

Estamos en guerra, no sé si lo sabéis.

IGOR

Y nosotros somos mercenarios y tenemos todo un regimiento de machotes a nuestro servicio.

IVÁN

Creo que te interesa portarte bien con nosotros.

PUTA

Una copa y os vais: Hoy no tengo el coño para ruidos.

IVÁN

¡Venga, pon dos wiskis dobles!

La puta se dirige detrás de la barra, mientras que IGOR y IVÁN se sientan en la mesa donde estaba sentada la puta.

PUTA

No se os ocurra leer ese cuaderno.

La puta se acerca hasta la mesa a trompicones.

IVÁN

Tranquila, no nos interesa tu puta vida.

Coge el cuaderno y se lo lleva.

PUTA

Por si acaso.

Se aleja de la mesa.

IGOR

¿Qué te parece?

IVÁN

Que está coja.

IGOR

Eso ya lo sé, pero está buena.

IVÁN

¿Te apetece follártela?

IGOR

¿Y a ti?

IVÁN

No sé.

IGOR

Venga, no seas maricón, ahora te vas a echar atrás...

IVÁN

Creo que la tía no tiene muchas ganas.

IGOR

Mejor si se resiste, así quemo más adrenalina. Hoy me sale por las orejas.

IVÁN

Joder, es que tirarme a una puta coja...

IGOR

Cosas peores nos hemos tirado Necesito pasármelo bien.

IVÁN

Vale, pero empieza tú, mejor.

IGOR

Va por nosotros.

IGOR se levanta de la mesa y se acerca hasta donde está la puta preparando los wiskis.

IGOR

Tiene que ser duro estar aquí sola en medio de esta mierda.

PUTA

¿Lo preguntas o lo afirmas?

IGOR

Supongo que te lo digo para poder charlar un rato contigo. Imagínate lo que es estar todo el día al lado de tíos: comiendo con tíos, durmiendo con tíos, meando con tíos, bebiendo con tíos, hablando con tíos...

PUTA

Para mi negocio sería estupendo.

IGOR

¿Qué pasa, que no funciona?

PUTA

Depende del día.

IGOR

Parece que los domingos no son días fuertes.

PUTA

Antes sí. Antes era terminar el partido de fútbol y el local se llenaba.

IGOR

¿Cuándo era antes?

PUTA

Antes de que empezara esta maldita guerra que está acabando con todo.

IGOR

Ya verás como pronto se soluciona.

PUTA

Será por vuestra ayuda.

IGOR

Sin nosotros lo vais a tener difícil.

PUTA

Sin vosotros seríamos un poco más felices.

IGOR

Creo que me hubiera gustado conocerte en otro momento y en otro lugar.

PUTA

Eres un puto romántico

IGOR

¿No te gustaría comprobarlo?

PUTA

Ya te he dicho antes que no.

IGOR

¿Pero no eres una puta?

PUTA

Sí, pero hay días que deberían borrar del calendario.

IGOR

Yo, si quieres, te ayudo a borrar el de hoy.

PUTA

¡Ojalá se pudiera hacer! Pero es imposible, no es cuestión de días sino de recuerdos.

IGOR

Yo le pegaría una patada al calendario de este año.

PUTA

Me imagino que lo de ser soldado y estar en una guerra no tiene que ser muy agradable.

IGOR

No me refiero a eso, a mí la guerra me gusta.

PUTA

Joder, pues vaya gustos.

IGOR

También tengo otros más pacíficos.

PUTA

Como...

IGOR

Me encanta conocer a mujeres que me sorprenda, como tú.

PUTA

La cantidad de gilipolleces y mentiras que se suelen decir cuando se quiere echar un polvo.

IGOR

No es sólo cuestión de echar un polvo.

PUTA

¡Qué barbaridad!

IGOR

Necesito hablar y si puede ser con una mujer, mejor.

PUTA

Veo que quieres que ejerza como psicólogo. Escupe.

IGOR

¿No podrías ser un poco más amable?

PUTA

¿Qué es lo que te pasa? ...venga, cuéntamelo.

IGOR

¿Tú ves en mí a un tío guapo?

PUTA

Bueno...

IGOR

¿Podrías enamorarte de mí?

PUTA

Si te lo propones te puedes enamorar hasta de un perro.

IGOR

Sin faltar.

PUTA

No lo digo por ti, hablo en general.

IGOR

¿Por qué no me respondes a mi pregunta?

PUTA

Venga. Sí, me podría enamorar de ti. ¿Contento? ¿Y tú?

IGOR

¿Yo qué?

PUTA

¿Qué si tú podrías enamorarte de mí?

IGOR

Claro... hacía tiempo que no conocía a una mujer tan guapa.

PUTA

¿Pero no te das cuenta de que estoy coja?

IGOR

Ahora entiendo por qué odias la guerra.

PUTA

Esto fue por cruzar una calle hasta el culo de pastillas. Cuando empezó la guerra yo ya tenía la prótesis.

IGOR

Lo siento.

PUTA

No lo sientas. Si no llega a ser por lo que cobré del seguro, no habría podido montar este negocio.

IGOR

¿Sabes que eres realmente bella? ¡Déjame besarte!

PUTA

No.

IGOR

¿Qué vas a perder?

PUTA

Nada, pero no.

IGOR

Necesito que alguien me bese.

PUTA

Pídeselo a tu amigo.

IGOR

¿Cuánto costaría que me dieras un beso, y me hicieras creer que me quieres de verdad?

PUTA

Eso no se compra.

IGOR

En esta vida se compra todo. ¿Cuánto cuesta el amor que sientes por mí?

PUTA

El amor no se compra, además yo no estoy enamorada de ti.

IGOR

Has dicho que podrías estarlo. Sólo tenemos que imaginarnos el futuro.

PUTA

¿Imaginar el futuro? Creo que la guerra te ha trastornado.

IGOR

Es como recordar, pero hacia delante. Déjame a mí: imagínate que mañana se firma la paz.

PUTA

Imposible.

IGOR

Estamos imaginando.

PUTA

Vale. Se firma la paz.

IGOR

Tú, yo, mi amigo... todos tendríamos ganas de fiesta. Sería una noche eterna, de esas que se alargan y que nunca queremos que se acaben. Primero brindaremos con champagne, ¿tienes una botella por ahí?

PUTA

De algún sucedáneo de la zona...

IGOR

Venga. No te lo pienses, sácala.

La puta saca la botella de espumante barato.

MOISES

Ábrela.

La puta abre la botella.

IGOR

Por la paz.

PUTA

Por la paz.

IGOR

Es en ese momento cuando la gran fiesta empieza: bebemos, bailamos, volvemos a beber, reímos, bebemos más y más, hablamos de todo, tú me cuentas tu vida, me dices que eres de...

PUTA

Un pequeño pueblo al lado del mar.

IGOR

Yo de una gran ciudad. Te hablo de mi infancia.

PUTA

La mía fue muy aburrida.

IGOR

De mis amigos.

PUTA

Joder, ¡cuánto tiempo hace que no llamo a Fiona! ¿Qué habrá sido de ella? ¿Estará viva?

IGOR

Seguro... Entonces seguiremos bailando y bebiendo. Y de tanto beber, yo me pondré triste y me echaré a llorar.

PUTA

¿Qué te pasa?...

IGOR

Nada, simplemente que me acuerdo de mi mujer.

PUTA

¿Estás casado?

IGOR

Estaba, mi mujer me abandonó.

PUTA

Entonces yo te brindaré otra copa.

IGOR

Gracias.

PUTA

Hoy no quiero verte triste, hoy se ha terminado la guerra.

IGOR

Y será entonces cuando poco a poco...

PUTA

Mientras suena de fondo una vieja canción de Edith Piaf.

IGOR

Tú te acerques hasta mí.

PUTA

No te preocupes. Bésame.

IGOR

Y será entonces cuando me vendas tu amor.

Ambos se funden en un beso apasionado.

PUTA

¿Siempre consigues todo lo que quieres?

IGOR

Siempre.

Continúan besándose.

PUTA

Y si ahora yo te dijera que no.

IGOR

No tienes valor.

PUTA

¡Déjame!

IGOR

Acabas de reconocer que quieres que te bese. ¿Qué te apetece que te haga más?

PUTA

¡Te he dicho que me dejes!

IGOR

Venga, si lo estás deseando desde el momento en que me has visto aparecer por esa puerta.

IGOR agarra a la puta con violencia.

PUTA

Tío, tranquilo, suéltame.

IGOR

Tú te crees que yo soy gilipollas. Primero me calientas y ahora quieres que te suelte.

La puta intenta deshacerse de IGOR.

PUTA

¡Estate quieto, coño!

IGOR le empuja con violencia, tirándola al suelo.

IGOR

¿Qué? ¿Te ha gustado, so puta? Ahora te voy a follar hasta que te duela.

IGOR se baja la cremallera, se saca la polla.

IGOR

La ves, ¿te gusta?... te la vas a comer enterita.

IGOR saca una pistola y se la coloca en la cabeza a la puta.

IGOR

¡Venga, chúpala, cuidadito con lo que haces! ¡Traga, traga, traga!

IGOR está a punto de meterle la polla en la boca a la puta cuando por la parte de atrás lo agarra IVÁN.

IVÁN

¡Tranquilo, Igor, tranquilo!

IGOR

¡No me digas que me tranquilice! ¡Esta puñetera puta se va a enterar de quién soy yo!

IVÁN

¡Por favor, cálmate!

IGOR

¿Quién eres tú para decirme que me calme? Cállate, vete y déjame follarme a esa puta tranquilamente, cabrón.

IVÁN

¡Aquí nadie se va a follar a nadie! ¿Está claro, Igor?

IGOR le coloca el cañón de la pistola en la cabeza de IVÁN.

IGOR

¿Quién me lo va a impedir? ¿Tú?

IVÁN

Venga, dispárame si tienes dos huevos. Venga gilipollas ¡dispara! ¡Venga!

IGOR se va retirando, pero continúa apuntando con la pistola a IVÁN.

IGOR

¡Ten por seguro que ésta me la pagas, hijo de puta!

IGOR sale del puticlub. IVÁN se acerca hasta la puta.

IVÁN

Tranquila, déjame ver. ¿Qué te ha hecho?

PUTA

No es nada, no te preocupes.

IVÁN

¡Joder, te ha reventado el labio!

PUTA

¡Ahhh!

IVÁN

Deja, te voy a curar. ¿Tienes alcohol?

PUTA

No sé.

Coge la botella de whisky.

IVÁN

Esto valdrá. ¡Bebe, enjuágate y escupe!

La mujer lo hace. Mientras IVÁN coge un pañuelo, le pone un poco de whisky y le cura la herida del labio.

IVÁN

¿Te escuece? Tranquila.

IVÁN le sopla sobre la herida.

PUTA

¡Gracias! Casi me mata.

IVÁN

No se lo tengas en cuenta, hoy está un poco nervioso.

PUTA

Que se corte las uñas o se haga una paja. O mejor que se pegue un tiro y nos deje en paz a todos.

IVÁN

Su mujer...

PUTA

Ya lo sé, he tenido que soportar su historia... joder, a mí también me ha abandonado un buen número de tíos, y no voy por ahí pegándole tiros a todo el mundo y obligando a todos a que me comáis el coño.

IVÁN

Llevas razón... No sé qué hacer para pedirte perdón.

PUTA

Será mejor que te vayas, voy a cerrar y voy descansar. Tengo ganas de que se acabe el día de hoy.

IVÁN

Me esperaré aquí contigo, no sea que vuelva.

PUTA

Cierro las puertas y no hay manera de que entre nadie.

IVÁN

Me iré más tranquilo si me quedo un tiempo contigo. Espero que se le pase para mañana.

PUTA

Si no, átalos.

IVÁN

Lo tendré en cuenta.

PUTA

No entiendo cómo puedes ser su amigo.

IVÁN

Las guerras unen mucho.

PUTA

Podrías haber elegido a otro.

IVÁN

Ya, pero elegí a éste. De todas formas es sólo eso, el pronto. Después es buena persona.

PUTA

Se nota que no te ha obligado a comerle la polla, teniendo una pistola cargada en la sien. No quiero volverlo a ver más por aquí.

IVÁN

De todas formas es peligroso que estés aquí. No sé qué pintas sola en mitad de esta guerra.

PUTA

Follarme a los cuatro putos rusos que pasáis por aquí.

IVÁN

¿Entonces por qué no has querido follar con mi amigo?

PUTA

Por muy puta que sea creo que tengo derecho a un mínimo de dignidad y tu amigo...

IVÁN

No me digas que esperas que en medio de una guerra te traten como a una reina.

PUTA

No pido eso. Simplemente pido que vengan se echen encima y me follen, que se vistan y se vayan... eso es dignidad.

IVÁN

Algo triste.

PUTA

Soy una puta.

IVÁN

Si yo estuviera contigo me gustaría que fuera muy romántico.

PUTA

¿Romanticismo en mitad de una guerra? Me suena a cuento.

IVÁN

¿Por qué no? ¿Quién nos lo impide?

PUTA

Creo que no hay nada que esté de nuestro favor.

IVÁN

Ahora mismo podríamos imaginarnos que estamos en cualquier sitio menos aquí.

PUTA

Pero este maldito olor a pólvora no hay quien lo quite.

IVÁN

¡Cierra los ojos!

PUTA

No quiero más juegos...

IVÁN

Anda, cierra los ojos te voy hacer olvidar el mal rato que has pasado.

La puta, poco a poco, va cerrando los ojos.

IVÁN

¡Venga cierra los ojos! ¿Dónde te gustaría estar?

PUTA

No sé...

IVÁN

¡Déjate llevar! Vamos, ¿dónde te gustaría estar, ahora mismo?

PUTA

Me gustaría estar en mi pueblo.

IVÁN

¿Con quién?

PUTA

Con mi hija.

IVÁN

No, no, quita esa imagen. Te he dicho algo romántico.

PUTA

No me ha pasado nada romántico en mi vida.

IVÁN

Piensa en las películas. Siéntete como si fueras Julia Roberts...

PUTA

Menuda cursi.

IVÁN

Deja a un lado tus prejuicios. Todo el mundo ha querido ser en algún momento de su vida Julia Roberts. Y continúa imaginando que yo soy tu Richard Gere...

PUTA

Menudo estirado...

IVÁN

Estamos en el cine, y la mayor de las mentiras puede ser verdad durante unos minutos.

PUTA

Si me das a elegir me gustaría que fueras Alain Delon. Todo lo francés me pierde.

IVÁN

Yo soy tu Alain y tú eres mi Romi Schneider.

En esos momentos entra sigiloso y silencioso IGOR.

IVÁN

Imagina que justamente en ese momento Alain te acaba de prometer amor eterno.

IGOR

Je t'aime, je t'aimerai toujours.

PUTA

¿Quién es ése?

IVÁN

Tranquila, es tu imaginación, ¿ves cómo funciona? Y después de esta bella declaración vuestros labios se juntan. Y todo se llena de música de Edith Piaf.

IVÁN y la puta se funden en un romántico beso. Sus cuerpos se funden en un erótico y lujurioso baile. Todo esto es observado por IGOR que sólo repite como en un susurro las palabras en francés. Que se superpone sobre la melodía de Edith Piaf.

IGOR

Je t'aime, je t'aimerai toujours.

Cuando ambos están sumidos en un momento lleno de paroxismo, y las ropas han caído ya de los cuerpos, se acerca lentamente IGOR que se entrega al juego erótico. Tres cuerpos que disfrutan con La Vie en Rose de Edith Piaf. Llevada por la curiosidad del placer, la puta abre lentamente los ojos y se ve inmersa entre dos hombres.

PUTA

¿Qué coño es todo esto?

IVÁN

Tranquila, ¿no querías romanticismo?

IGOR

Pues toma romanticismo, so puta.

PUTA

¡Soltadme!

IVÁN

Cierra los ojos y déjate llevar: ahora tienes para ti a Delon y a Belmondo.

La puta intenta quitarse de en medio a IVÁN.

PUTA

Serás hijo de puta.

IGOR

Cuidado, putita, nadie toca a mi amigo.

IGOR le pega un fuerte puñetazo.

PUTA

¡AHHH!

IGOR

Grita todo lo que quieras, coja de mierda. No te va a oír nadie. ¡Agárrala!

IVÁN

Mejor será que te estés quieta, si no vamos a tener que hacerte daño. Hay veces en la vida que es mejor tener los ojos cerrados.

IVÁN tiene sujeta a la puta, mientras IGOR está sobre ella.

IGOR

¿No dices nada? Entonces será que te gusta. Dentro, fuera, meto, saco, dentro, fuera, meto, saco, dentro, fuera, meto, saco.

IGOR le susurra al oído.

IGOR

Je t'aime, je t'aimerai toujours.

Al situar IGOR su cara tan cerca de la de la puta, ésta le muerde con rabia. Y con la misma rabia escupe un buen trozo del carrillo de IGOR.

IGOR

¡AHHHH! Puta de mierda.

IGOR lleno de rabia comienza a pegarle violentas patadas en el estómago a la puta.

IVÁN

¡Tranquilo, IGOR!

IGOR

Cógela bien fuerte y cállate. No voy a permitir que ninguna mujer se ría más de mí.

IVÁN

¡Igor, cálmate! ¡Por favor, no sigas!

IGOR

Nadie se ríe de mí y menos una puta.

IGOR cada vez más lleno de sangre, que le brota de la herida de la cara, y de rabia continúa pegándole salvajemente a la puta. La puta cae lentamente al suelo.

PUTA

Me siento: ultrajada, humillada, injuriada, insultada, ofendida, deshonrada, mancillada, embestida, deteriorada, ajada, malograda, golpeada, zurrada, vejada, forzada, desflorada, violada, profanada, liquidada, eliminada, inmolada, despachada, exterminada, destrozada, reventada, aniquilada, acabada, ejecutada, ajusticiada, apuñalada, acuchillada, acribillada, disparada, tiroteada, ametrallada, estrangulada, acogotada, desnucada, envenenada, lapidada, apaleada, difunta, cadáver, víctima, desolada, deshabitada, desértica, vacía, marchita... mujer.

IVÁN roba el diario de la puta y comienza a leerlo.

IVÁN

...hoy es domingo. Y hoy hace 17 años que naciste. Los mismos años que tenía yo entonces. Ese día no era domingo, no sé qué día de la semana era. Y no estábamos en guerra. No sé cuántos cuadernos he escrito para ti desde que me fui del pueblo.

La puta muere.

SENSATO DILEMA

(César Alonso)

(Un hombre habla por teléfono)

Hombre: ¿En el palacio real?... ¿En plena cumbre mundial para alcanzar la paz?... ¿Lo saben los líderes reunidos? ... Mejor, es importante que lo sigan ignorando para que no cunda el pánico. Dime la ubicación exacta.... ¿Alguien ha podido entrar en la sala?... Pues trataremos de evitar los sensores de las puertas practicando un butrón en la pared más alejada. Supongo que no hay conocimiento sobre el tipo de explosivo ni el detonador ¿verdad?... ¡JODER!, precisamente cuando se está a punto de firmar la paz en Europa, sucede esto. Bueno... Seguid manteniendo en secreto la existencia de la bomba. Voy para allá con el equipo de desactivación.

(El hombre está situado ante un artefacto explosivo rodeado de cables y un reloj, tratando de estudiar su forma y diseño para tomar las decisiones adecuadas. En ese momento dos figuras se le acercan desde ambos lados y se sitúan junto a él. Puede utilizarse un metrónomo a modo de cuenta atrás.)

Figura A: ¿Estás seguro del cable que quieres cortar? Piénsalo bien.

Figura B: Sí. Por supuesto que estás seguro. Secciona el cable correcto.

Figura A: ¡Claro! ¡El cable correcto! La pregunta es: ¿Cuál es el cable correcto?

Figura B: ¿Cuál va a ser?... El que siempre has cortado. El de la salvación.

Figura A: ¡Claro! ¡El de la salvación! La pregunta es: ¿Cuál es el de la salvación? ¿Qué salvación? ¿La de unos pocos? ¿La del mundo? ¿La del hombre?

Hombre: ¡No puedo pensar con claridad!

Figura A: Sí puedes. Pensar es precisamente lo que estás haciendo. Reflexiona y contempla todas las posibilidades y sus consecuencias ¿A quién quieres salvar?

Hombre: Debo evitar la explosión y salvar a las víctimas inocentes de la cumbre.

Figura A: ¿Víctimas? ¿Inocentes? Se trata de los principales líderes mundiales. ¿De verdad crees en su inocencia?

Figura B: No hagas caso; debes evitar la explosión.

Hombre: ¡Por supuesto! El loco que puso la bomba no puede salir victorioso.

Figura A: ¿Crees que es un loco? ¿O es más bien... un “libertador”?

Figura B: ¡Por supuesto que es un loco! Un loco y un asesino sin escrúpulos.

Figura A: ¿Asesino sin escrúpulos? ¿Quieres asesinos sin escrúpulos? Repasa los nombres de los “dirigentes del planeta” aquí reunidos.

Hombre: No puedo permitir una masacre de este calibre. No puedo.

Figura A: ¡Claro!, es mejor permitir otras masacres más... “oficiales” ¿verdad? Asesinatos masivos realizados con “mayor elegancia”. Sometimientos en nombre del llamado “orden mundial”. Simplemente mirando hacia otro lado te convences de que no existen. Ahora tienes una oportunidad para dar un golpe de efecto. Para hacer saltar algunos de los cerrojos del sistema.

Figura B: En el edificio hay también otras personas que no tienen ninguna culpa. Además, también morirías tú. ¿Merece la pena?

Hombre: No puedo ser responsable de tantas muertes.

Figura A: No serás responsable. Serás un héroe que ha dado su vida haciendo su trabajo.

Hombre: No es mi misión. No me corresponde a mí. Moriría mucha gente verdaderamente inocente.

Figura A: Para provocar una reacción masiva hace falta un estímulo fuerte. Los grandes movimientos, deben iniciarse con un barreno, que a veces puede destruir zonas no deseadas. Este es tu barreno. Aprovechalo.

Figura B: No hagas caso. No culmines la obra de un asesino. La humanidad será presa del pánico. Quedará atenazada ante tamaño magnicidio.

Hombre: ¡Me queda poco tiempo! ¡Cumpliré con mi cometido! Lo que siempre he hecho. Lo que debo hacer.

Figura B: Eso es; eso es. ¡Haz lo que debes hacer!, ¡Lo que siempre has hecho!

Figura A: ¿Realmente decides tú o es lo que te ordenan? Si puedes decidir por ti mismo, no te importará que te diga algo más ¿verdad? ¿O prefieres huir de tu conciencia?

Hombre: ¡No tengo tiempo para más pensamientos! ¡Voy a desactivar la bomba!

Figura B: ¡Bien dicho! ¡Tu misión es salvar! ¡Has sacrificado tu vida por esto! ¡Eres un valiente!

Figura A: ¡Eres un cobarde! Un títere en manos de tus superiores. Un esclavo convencido. Te comportas como un perro fiel que no cuestiona nunca a su amo. Hoy se te brinda la oportunidad de pensar y de decidir por ti mismo. Toma por una vez una decisión que salga de ti. Que no te sea impuesta por la inercia de los que están arriba. Identifica quiénes son las verdaderas víctimas y quiénes los verdugos. No te quedes en los de este edificio sino en todas las víctimas. En los que están sometidos y aplastados por la llamada “cúpula mundial”, cuyos dirigentes están ahora a tu merced. Una cúpula que no cobija, sino que aprisiona. Piénsalo y aprovecha la oportunidad de hacerla saltar para que entre algo de aire puro.

(El hombre reflexiona en voz alta. Está a punto de tomar una decisión)

Hombre: Una cúpula que no cobija, sino que aprisiona. Hacerla saltar, Sí... Sí... Hacerla saltar y que entre aire puro... ¡Sí! ¡A TOMAR POR EL CULO!

Figura B: ¡NO! ¡NO LO HAGAS!

(El hombre corta uno de los cables. Todo queda en silencio. El metrónomo se para)

Hombre: ¡Qué ha pasado! ¡Dios! ¡Me he confundido de cable! ¡Por primera vez en mi vida me he confundido de cable!

Figura A: Se ha malgastado una oportunidad única. Ahora serás un héroe y te pondrán un nuevo grillete en forma de condecoración. Pero Continuarás siendo un esclavo.

(La figura B sonríe, casi ríe, mientras la figura A se muestra completamente desolada)

Figura B: No hagas caso. Ha sucedido lo mejor que podía pasar. El hombre es un animal doméstico y sólo sabe vivir en cautividad. De otro modo, acabaría por extinguirse.

(A continuación suena el tema de Queen: "Show must go on". Se podrían trabajar movimientos con este tema musical que pusiesen fin a la pieza)